

otros principios que se requieren para dar cuenta de la percepción. Si esas cosas se muestran, se probará *a fortiori* que hay sustancia subyaciendo a la apariencia (p. 131).

Berkeley podría suscribir este programa y la afirmación subsecuente de que *hay* sustancia (debidamente parafraseada) sin abandonar su idealismo subjetivo. Nagel no parece percatarse del carácter y de la intensidad de las dificultades involucradas aquí.

Creo que Nagel es culpable de no haber tomado en cuenta la reciente literatura filosófica² que es relevante para intentar dar solución a las objeciones que he suscitado acerca de su interpretación. Empero, el escolar kantiano encontrará mucho que pensar y repensar con las abundantes reflexiones que provee Nagel acerca de los argumentos de Kant. Éste es un libro que todo estudioso avanzado en Kant deberá considerar detenidamente. Yo solamente he reparado en los aspectos principales del tema, pero hay muchas otras cosas valiosas que ni siquiera mencioné y que están conectadas con esos temas tan principales.

ENRIQUE VILLANUEVA

J. R. Catan (ed.), *Aristotle. The Collected Papers of Joseph Owens*, Albany: State University of New York Press, 1981, VIII + 264 pp.

El volumen compilado por John Catan consta de varios artículos de Owens, una de cuyas ocupaciones principales ha sido el estudio de Aristóteles. Se abre este volumen con un Prólogo del propio Owens, al que sigue un Prefacio del editor explicando la composición y procedencia de los artículos compilados.

Los temas que se tocan en estos artículos prácticamente abarcan todas las disciplinas principales de la filosofía: lógica, epistemología, física filosófica o cosmología, antropología filosófica, metafísica y ética. Son quince los artículos reunidos, que se ubican en dichas disciplinas según diferente proporción. El primero de ellos habla del carácter sapiencial que adjudica Aristóteles a su manera de hacer filosofía. El segundo versa sobre las categorías, recalcando el hecho de que han de entenderse como un tema a la vez lógico y ontológico. Viene después un tercer artículo sobre la concepción aristotélica de las ciencias, tema que interesa mucho en la actualidad, especialmente debido al interés que

² Cfr. el artículo de Shoemaker "Identity, Properties and Causality", en *Midwest Studies of Philosophy*, vol. IV. Metaphysics, Minnesota University Press, 1979.

han mostrado por el paradigma científico-aristotélico filósofos contemporáneos de la ciencia tales como Kuhn, Feyerabend y Hintikka.

Otro artículo se centra en la relación que asigna Aristóteles a la materia y a la predicación, tema también de actualidad, después de los estudios sobre sujeto y predicado de Strawson y Geach —este último basado en el mismo Aristóteles, de acuerdo a la teoría predicativa del *Peri hermeneias*. El problema de los universales está presente en la temática de dos artículos, uno sobre el fundamento de la universalidad en las cosas reales y concretas, y otro sobre la universalidad que ya radica en el nivel de lo sensible y que para la noética de Aristóteles sería muy importante y decisiva, ya que, aun cuando es una universalidad potencial la que se encuentre en lo sensible, se va elaborando y actualizando cognoscitivamente en el proceso de abstracción hasta llegar a lo plenamente universal en acto, y, por lo demás, es otra vez un signo del fundamento que tiene lo universal en lo singular y sensible. En efecto, para la noética aristotélica, lo inteligible —que es la propiedad peculiar de lo universal— se encuentra ya potencialmente contenido en lo sensible. Otro artículo más viene a sumarse a la problemática del conocimiento, presentando el ejercicio del conocimiento de tipo aristotélico como un modo de ser en el cual se realiza máximamente el ser humano.

Tres artículos se centran en el tema del alma. Uno de ellos establece la capacidad que tiene el alma —según Aristóteles— para conocer las cosas sensibles, las cosas inteligibles y el mismo yo. Este último tipo de conocimiento, a saber, el autoconocimiento, es de capital interés no sólo para la antropología filosófica del Estagirita, sino además para su gnoseología, pues uno de los modos que garantizan la posibilidad de construir una teoría del conocimiento es el modo introspectivo del conocer, y éste se da justamente en el conocimiento reflexivo o reflexión que opera el alma intelectual sobre sí misma. Viene en seguida una nota sobre este problema particular del autoconocimiento tal como es presentado por Aristóteles en el difícil pasaje del *De Anima*, III, 4, 429b9. Y después la meditación de Owens se centra en la definición del alma aducida por el Filósofo.

En la serie de los artículos se da paso a otro tema, el de la física aristotélica (lo que ahora se ha denominado “cosmología” o “filosofía natural”). Dos estudios afrontan esa temática. Uno de ellos presenta el principal argumento de Aristóteles para demostrar que en los cuerpos hay un principio material, esto es, la materia prima. El argumento que se ofrece está basado en la generación de los cuerpos naturales (esto es, en el cambio substancial), pero se da por analogía con los entes artificiales. El otro de estos artículos dedicados a la filosofía natural aborda el difícil problema de la teleología de la naturaleza.

El último tema es el de la ética. Un grupo de tres artículos está dedicado a esta disciplina. El primero de ellos investiga los fundamentos que establece Aristóteles para la universalidad moral o ética. El segundo examina las relaciones entre naturaleza (ley natural moral) y norma ética

en el Filósofo, en vistas a la fundamentación de la ley natural o ética natural —universal—, ya iniciada en el artículo anterior. El tercero continúa el mismo tema de la legitimación de la ley ética natural tomando en cuenta, a través de la medicina, la naturaleza cambiante del hombre, para hacer ver que la ley natural no está reñida con ciertos cambios (sobre todo culturales) en el hombre.

El volumen se cierra con la bibliografía completa de Owens, una pequeña biografía del mismo —elaborada por Catan—, y los índices.

Un estudio notable es el de las categorías en Aristóteles. El autor expone la doctrina aristotélica, sosteniendo que el Estagirita ubica su estudio tanto en la dimensión lógica como en la ontológica. Se plantea el problema de la justificación del cuadro categorial aristotélico. Pero no lo trata muy a fondo, y se contenta con aludir a las críticas de Ryle. Es bien sabido que Ryle defiende la necesidad de evitar los errores categoriales. Y es consciente de que para ello es necesario contar con una adecuada discriminación categorial, con un buen cuadro de categorías. Pero le parece que el de Aristóteles, que la tradición ha guardado durante mucho tiempo, es por demás arbitrario y nada objetivo. Sin embargo, Owens le responde que la objetividad de las categorías de Aristóteles se prueba por la capacidad que tienen de ayudarnos a evitar precisamente los errores categoriales. Me parece que algo responde a Ryle, pero que su respuesta no es enteramente satisfactoria. En efecto, falta por explicar por qué hay que elegir la tabla aristotélica y no otra u otras que igualmente podrían ayudar a evitar dichos errores categoriales.

MAURICIO BEUCHOT